Sabado 1º de Abril de 1865 — BUENOS AIRES — AÑO XII—Numero 3363

LA TRIBUNA.

Imprenta y Oficina de la Redaccion Calle de la Victoria num. 31.

EDITOR RESPONSABLE—D. SATURNINO CORDOVA.

Precio de la Suscricion—40 ps. mensuales
Avisos hasta las seis de la tarde

ALMANAQUE

ABRIL 1.º—S. Venancio obispo y mártir y la Emprecion de las Llagas de Sta. Catalina.

Paquete Frances

Correspondencia de la "Tribuna."

UMARIO—I—La reforma parlamentaria gana terreno en Inglaterra—Robustez de Palmerston—El parlamento inglés y su debates—Temores sobre el Canadá—El oriente y sus nuevos destinos—Pasage por agua del Mediterráneo al Mar Rojo—II—Desastres en los ferro-carriles europeos—El *Avisatore Vincenza*—Número de los soberanos de Europa—Y republicas—Ojeada sobre la política general europea—Alejandro de Rusia y Bonaparte—Contestacion del Czar á la nobleza de Moscow—Persecuciones en Polonia—III—Política prusiana—Contrastes en la Cámara—Partidos parlamentarios—Proporciones de la escuadra prusiana—La Cámara transige con Bismark—Artificios del gabinete prusiano por sus relaciones con Austria—Probable suerte de los ducados—Compensaciones al Austria—Lamentaciones de la prensa austriaca—Pretensiones de Viena y los Estados secundarios—Lo que es el constitucionalismo austriaco—Schmerling y la mayoria—Condenas de patriotas húngaros y la reconciliacion — Cuervos en Viena—Lenguaje atrevido de Baviera—Un nuevo pretendiente de Lauemburg—IV—España y el reino de Italia—Debates en las Cortes—Quienes son los odonelistas que ahora aconsejan el reconocimiento—Reservas que de sus derechos sobre Italia hace la corona española—Influencia del partido demócrata—Escándalos clericales en un monasterio de Madrid—Agitacion en Puerto-Rico—Proyectos de guerra en Estados Unidos—Mocion significativa adoptada en el Senado en Washington—Negociaciones de paz entre el Norte y el Sud fracasadas—Maximiliano en lucha con el clero mejicano—Resistencia de los patriótas en Oajaca—Noticia oficial de la paz entre España y Perú—V—El discurso de Bonaparte, y sus adivinanzas—Enseñanza gratuita y no obligatoria—Y por qué—Quiebras en Paris y baile pomposo de Plon-Plon—Un regimiento de corazeros y sus robos nocturnos—Deportaciones políticas—Conspiracion fracasada en Cayena—Libertad en las elecciones—Comités electorales suprimidos—Chismes clericales—El Nuncio Chigi y Napoleon se abrazan—El César romano y el de Paris—VI—Florencia capital antes del tiempo, y por qué—El municipio de Turin se reconcilia con V. Manuel—El parlamento y las exigencias ministeriales—Concesiones de la mayoria hechas por espíritu de partido—Confusion general para 1866—Proyecto de ley por la abolicion de la pena capital de muerte—Otro por la abolicion de las corporaciones religiosas—Una buena ley aprobada por el parlamento—El desierto que rodea Roma—Los estudiantes de Pádua—Arrestos—alarma del Austria—Sus brutalidad contra las mujeres—Manifestaciones de simpatia impuestas á Trieste—Amenazas del Vesuvio y del Etna—El Senado en Turin vuelve sobre las matanzas de Setiembre.

Florencia, febrero 19 de 1865.

El número de estos dichosos, que por la gracia de Dios, ó del cañon, reinan y gobiernan, no baja de 43—Figuraos como debe estar la Europa, con 43 cortes, pobladas de haraganes que viven lujosamente á cargo de las poblaciones que sudan por ganarse con su trabajo el pan cotidiano, con 43 numerosos ejércitos necesarios, indispensables, para conservar la gracia de Dios sobre el trono, los que dejando de cooperar á la produccion con su trabajo, se devoran al contrario gran parte del producto de los sudores de las víctimas!

Y no digo nada de los inmensos males morales que el sistema, y todos sus accesorios, fomentan en el seno de la sociedad.

Prescindamos del doloroso capítulo que facilmente podria dictarse, si quisiéramos continuar en estas tristes reflexiones; y pasemos á clasificar esta odiosa familia de parásitos venenosos.

Nueve de los 43 pertenecen á la religion católica; 31 á la religion reformada ó evangélica; uno es griego ortodojo; uno es secuaz de Mahoma, y el 43 es papa.

De los 9 católicos, 2 son emperadores, de Austria y de Francia; 5 son reyes de Italia, de Baviera, de España, Portugal y Sajonia; dos príncipes, de Lishtenstein y de Munich.

De los 31 reformados, 9 son reyes de la Gran Bretaña, Prusia, Suecia, Noruega, Dinamarca, Paises Bajos, Hanover, Grecia y Wurtemberg; 6 grandes duques de Baden, Hesse-Cassel, Mecklembourg Schevering, Mecklembourg Shelitz, Odemburg, y Sajonia Weimar; 7 son duques de Anhalt, Arunswich, Nassau, Sajonia Meiningen, Sajonia Altenbourg, Sajonia Cobourg, y Schleswig Holstein; 9 príncipes de Lippe, Detmold, de Lippe Schaumbourg Rudolstadt, Schwartzenbourg, Sonderhausen y de Waldecke—uno electos de Hesse-Darmstadt—uno Cangrario de Hesse Hambourg—El soberano griego ortodojo es el emperador de Rusia, y el de Turquia el musulmano.

¿Quién creeria que en medio de estos lobos viven todavia siete ovejas hasta ahora intactas, y no só hasta que punto tranquilas?—quiero hablar de las *siete* repúblicas europeas, dos de las cuales son esclusivamente demócratas, San Marino y Valle de Andorra, y 5 mas, cuyos habitantes son en su mayor parte protestantes, que son la Suiza, Hamburgo, Brema, Francfort y Lubek.

Por lo que concierne á la poblacion general de Europa, diríase que una apatia general es el distintivo de este período—y si el calificativo parece inexacto, diremos que se vive en una reservada espectativa. Solo Bismark forma escepcion; y hasta cierto punto, depende de la política del ministro prusiano hacer salir de su aparente inercia á los demás gabinetes.

La Francia veria con cierta satisfaccion efectuarse la anexion de los ducados á la Prusia, porque podria á su turno el que se le permitiese reforzar su frontera setentrional, redondeándola con alguna provincia lindera con el Rhin; y esto Bonaparte desearíalo tanto mas, que habiendo abandonado enteramente todo proyecto á cooperar á la reconstitucion de la Polonia, tendria interes en que la Prusia se fortaleciese al punto de poderse oponer á los avances de la Rusia.

Algunos creen que en las probables combinaciones de la futura política continental, entre la de ayudar al Austria ó á adquirir fuerza ó prestigio en Alemania, sin concederle empero que su preponderancia crezca escesivamente, para lo cual seria necesario renunciase á las provincias italianas.

Dicen que Bonaparte favorece estos planes—Es imposible saber todo lo que piensa y propone el taciturno soberano de las Tullerias, cuyo pensamiento fijo es el de asegurar la herencia del trono en su dinastia.

Cuando el interés sirve de norma á las acciones de los hombres, todo es posible, en cuanto cabe en las fuerzas humanas; bien y mal sirven igualmente, puesto que lo único que se quiere alcanzar es el fin propuesto, y se echa mano con indiferencia de todos los medios que se creen conducentes al objeto apetecido. Papa y Sultan, Austria é Italia, Rusia y Polonia, pueden ser otras tantas gradas que ayuden á subir á la altura en que está elevada la vista del ambicioso sin conciencia.

Entre los infinitos rumores que corren en Europa, repítese con marcada insistencia el que se refiere á una pretendida intimidad entre las cortes de Paris y de Petersburgo. Esta voz ha circulado muchas veces, y luego la vimos desvanecerse como otras tantas que duran algunos dias para ceder el lugar á otras no menos infundadas. No obstante, conociendo las tendencias napoleónicas, y el teson con que las lleva adelante, y teniendo presente la visita de Niza, no seria del todo acertado confundir con las demas mentiras de uso la noticia indicada mas arriba. Por otra parte vemos al Czar proponerse por modelo á Napoleon. El lector ya sabe de la solicitud de la nobleza de Moscow, que pedia una contribucion; en estos dias se leyó el testo de ese documento, que la asamblea de la nobleza aprobó con 270 firmas contra 36. Una constitucion pedida por lo que se llama nobleza, y nobleza rusa, cualquiera se imajinará fácilmente que sublimado de liberalismo podia ser! Mas, para S. M. I. bastaba el hecho, que sus súbditos se atreviesen á solicitar cosas que él mismo no habia ofrecido espontáneamente, para negarsela, así es que el diario en que se publicó la peticion, fué recogido, los redactores del mismo arrestados y procesados, y la asamblea atrevida, disuelta. A la solicitud le fué contestada con desdeñosa altaneria: que las reformas realizadas son una prueba del empeño del gobierno en mejorar la organizacion política. El pasado ser una garantia del futuro; ninguna clase de la poblacion estaba autorizada á hablar á nombre de las otras; y estos desvarios no tenian mas efectos que el de retardar la realizacion de los planes del gobierno.

De una cosa no podrán quejarse los solicitantes, y es la igualdad de la ley para todos, establecida ya por las palabras de la contestacion imperial. Por lo demas, Alejandro promete para mas tarde, al conde de Orlow Dandeff que le hablaba de constitucion, repúsole: "*Es demasiado temprano*; el dia que en Francia se corone el "edificio de la libertad, entonces pensaremos en iniciarlo entre nosotros; aquí no "se tiene el derecho de ser mas impacientes que los hijos de 1789." El soberano ruso juguetea con el fuego; el dia que en Francia se corone el edificio de la libertad—y ese dia vendrá—no será por cierto un dia de muy buen agüero para las testas coronadas.

La Polonia, mutilada, exánime, y ceñida de férreas cadenas como está, infunde todavia terror en el coloso ruso que la tiene postrada á los pies. Nuevas medidas de vigor y siempre mas opresoras acaban de ser puestas en práctica, especialmente en Varsovia. Fueron prohibidos todos los espectáculos, representaciones teatrales, conciertos musicales, las diversiones de cualquiera clase que sean, las reuniones de parientes y de amigos en las casas particulares en ocasion de nupcias, de bautismos y de fiestas, los banquetes realizados por invitaciones escritas, en fin, toda reunion de personas, sea cual fuere el motivo. El liberalismo imperial de Rusia, como el liberalismo imperial de Bonaparte, no puede dar otros frutos, que no sean cadenas, persecuciones atroces, y sangre.

III.

Las noticias jermánicas son siempre envueltas en una atmósfera nebulosa, que no es fácil penetrar. Muchos son los rumores que corren sobre las varias cuestiones del dia, sin que uno pueda saber cual es el que mas se acerca á la verdad. Hace meses y meses que con pequeños variantes se repiten las mismas cosas, dejando en la mente del que trata de averiguar la sustancia de esas voces, una confusion que cansa y fastidia. Y bien sábenlo los lectores de estas revistas, á quienes supongo tan aburridos como yo, de andar errando por esas rejiones donde la luz no penetra, y el aire resuena de gritos sin sentido, ó engañosos y molestos al oido. Veamos en efecto lo que sucede en Prusia; esta potencia se halla actualmente en uno de esos momentos históricos, que son decisivos, y hacen por largo tiempo sentir su influencia. En la política interior ha llegado á ese punto, en el que es inevitable elejir entre un regular y progresivo desarrollo de las libertades constitucionales, ó una tempestuosa y destructora alternativa de opuestas reacciones; en la política esterior tambien alcanzó uno de esos momentos supremos, puesto que se trata de saber si se propone continuar en esa senda que la lleva á la sucesiva absorcion de gran parte de Alemania. Si lanzamos una mirada sobre la línea que el gobierno parece haberse trazado como programa de su política interior y consultarnos sus actos, poca esperanza nos queda de verle abrasar el primer partido que indicamos mas arriba. Son conocidos los puntos sobre los cuales la Cámara y el gobierno prusianos están en el mas completo desacuerdo. Habíase creido en estos últimos tiempos que una transaccion habríase efectuado; los diputados progresistas mas influyentes en la Cámara prusiana mostrábanse deferentes hácia el ministro de la guerra, y este por su parte mostrábase animado del deseo de buscar un término medio en el que las pretensiones de ambos hubiesen podido darse la mano. El anuncio de un nuevo proyecto sobre el número normal del ejército, pareció dar consistencia á esas esperanzas. Tratábase, decian, de fijar la cifra en 200,000 hombres, que era precisamente el término medio entre los 160,000 que proponia la Cámara, y los 240,000 que exijia el rey.

Mas cuando el ministro presentó el proyecto á la Cámara, se vió claramente que el gobierno endurecido en el pecado, no cedia sino con las palabras, y que en cuanto á los hechos era irremisiblemente siempre el mismo, y la Cámara, despues de examinado el plan ministerial, deliberó abstenerse de cualquiera enmienda, y rechazar pura y simplemente la propuesta del gobierno.

Habiendo el ministerio enajenado por 10 millones de bonos del tesoro, participó á la Cámara esta medida; el diputado Hoverbek, aprobando lo que el gobierno habia hecho, propuso fuesen declarados los ministros responsables personalmente del resultado de esa operacion. En este momento en que escribo, no se conoce todavia la resolucion de la Cámara sobre este particular. Está claro, sin embargo, que el espíritu del Parlamento es siempre hostil al ministerio; á esto se le agrega que tambien la prensa es contraria al proyecto militar del ministro; y que en el pais la opinion pública propende á favor de la mayoria de los diputados. El presidente Grabow fué obsequiado con una corona, que bien puede llamarse corona del valor civil, por la enérjica y liberal actitud que asumió en la Cámara. No carece de interés en estos momentos una estadística de los partidos parlamentarios de la Cámara prusiana, publicada por el *Volkszeitung* de Berlin, tanto mas que de esas cifras resulta que la preponderancia numérica no ejerce allí ninguna influencia sobre los principios directivos de, gobierno profesados por el ministerio, que se apoya especialmente, como ya se sabe sobre las fracciones reaccionarias. Hé ahí como están repartidas las fuerzas de las distintas fracciones:

Feudales 34; Ultramontanos (centro) 27; Fraccion Boekum Dolffs (centro izquierdo) 108; Partido progresista germánico 137; Polacos 26; Independientes 13; 5 cólejios son vacantes.

Sobre las miras anexionistas del gobierno prusiano, lejos de desvanecerse las sospechas, cada dia se adquiere mas la conviccion de que los ducados al último acabarán por caer presa de la codicia de Bismark; y no solo estos deben temer la absorcion, sino tambien los pequeños Estados marítimos de la Alemania setentrional, destinados á favorecer á la escuadra prusiana los marineros, que el gobierno de Berlin no podria sacar de sus costas muy limitadas; los diarios del reino hablan claro á este respecto.

Y por otra parte, el gobierno, si no tuviese estas ideas de una escuadra poderosa, no pediria á la Cámara un crédito de 225 millones. Asegúrase que el proyecto es de poner en línea 12 fragatas corazadas; de manera que la marina de guerra prusiana, vendria á ser la tercera en Europa, es decir que despues de la inglesa y francesa ocuparia el puesto inmediato.

El telégrafo me sorprende en este momento con una noticia que desmiente en cierto modo lo que dije mas arriba sobre el espíritu de la Cámara hácia el ministerio. La Cámara prusiana se echó atrás, y lejos de rechazar el proyecto militar del ministro lo envió á una comision para que dictaminara; las transacciones empezaron; ¡quien sabe hasta donde se llegará!

Una asociacion que se dice patriótica, hace circular una solicitud que se acaba de firmar con el objeto de pedir la anexion de los ducados. Segun una voz que corre, Bismark habria allanado las dificultades que podrian oponérsele por parte de las potencias occidentales, haciéndolas conocer sus acuerdos con el Austria, á quien solo habria prometido el apoyo de las armas prusianas, en el caso de formarse nuevos Estados en la parte oriental del imperio. Para conseguir su intento, el ministro prusiano no ahorra medio ninguno, y sabe desparramar oportunamente el oro entre las poblaciones de los ducados; con el plausible pretesto de socorrer á los que sufrieron por causa de la guerra, hace repartir fuertes sumas á nombre del rey Guillermo.

Lo que acabamos de ver sobre la conducta del gabinete de Postdam hácia los ducados, prueba con bastante evidencia que tampoco la política esterior promete mucho en lo que concierne á la independencia de los Estados germánicos del norte—Agréguese á todo lo demas el despacho de Bismark en contestacion á la propuesta del gabinete austriaco que pedia se instalase provisoriamente al duque Federico en los ducados. En esa contestacion se prescinde de la cuestion principal presentada por Viena. Bismark no se ocupa de la anexion ó la autonomia de los ducados, y solo se contrae á fijar las relaciones que deben establecerse entre los ducados y la Prusia—A la Confederacion le dice: que la Prusia teniendo deberes que llenar para con ella, se halla en la necesidad de tomar medidas para que, con la formacion del nuevo Estado, no se le pongan obstáculos para el cumplimiento de esos deberes; al gabinete austriaco contesta que la Prusia, buscando el modo de prevenir los perjuicios que podria acarrearle la actitud hostil, que pudiese asumir hácia ella, el nuevo soberano no hace mas que incitar la conducta circunspecta puesta en práctica por el Austria, relativamente al desarrollo de los estados sitos al Este del imperio, la Serbia y el Montenegro.

(*Continuará.*)

Correspondencia de la "Tribuna."

Rio Janeiro, 22 de Marzo de 1865.

Bien quisiera yo, por principio de variedad al menos, mudar de asunto en cada carta que les dirijo, pero las situaciones tienen, como todo lo mas, sus exijencias, y no hay medio sino ir con ellas para merecer alguna atencion.

Es así que despues de haber dicho tanto en mi carta anterior sobre lo que significaba la demision que se dió al Consejero Paranhos, debo aun hoy volver á este asunto.

Algunas cartas y diarios de Montevideo nos hacian saber que esa resolucion del Gobierno Imperial afectára allí profundamente la opinion pública, y tengo para mí que algo parecido debe suceder en Buenos Aires.

Ningun mal vendria de allí sin el riesgo de que los ánimos se transvien, y levanten suposiciones muy inconvenientes, en la actualidad de todos estos paises.

Yo espliqué á vdes. en mi anterior como era que el Gobierno, aun aprobando la adherencia del Consejero Paranhos al acuerdo de Montevideo, de 20 de Febrero, habia creido satisfacer una exijencia de la opinion popular retirándole la credencial. Ahora que la prensa oficial, ó semi-oficial, ha dado nuevas esplicaciones, algo puedo yo acrecentar á lo que entonces les he dicho.

El Gobierno no considera ni inconveniente, ni deshonrosa para el Brasil la capitulacion del 20 de Febrero, y al contrario, la ha defendido contra los que le atribuyen esas dos cualidades.

Aun mas: no duda que el General Flores, reconocido á la lealtad y desinterés del imperio, hará espontáneamente lo que el acuerdo no declaró, y que el Imperio tenia derecho á exijir.

Pero todo eso no quita que las satisfacciones fuesen postergadas ó *disimuladas* en el momento oportuno de hacerlas patentes.

Ninguna mira ambiciosa llevaba el Brasil al abrir la "campaña," y al cerrarla, no pedia indemnizacion de los sacrificios que habia hecho, pero, ya creo haberlo dicho antes, *por eso mismo* no podia guardar contemplaciones en lo poco que exigia.

El gobierno sabe que se alogará las dificultades del momento, y otras mil razones semejantes, todas buenas, pero todas insuficientes.

No se deduzca de aquí q' él se queja contra alguien, y menos que nadie, contra el general Flores.

No, en el Sr. General él continua en ver un buen amigo, y digno aliado, opinion en que lo confirman sus nuevos actos.

Al mismo consejero Paranhos no se le acusa sino de no haber comprendido bien el encargo que tenia; pero como en materias tan trascendentales es necesario que toda idea quede bien definida, se procedió con él con todo el rigor.

Ahí se dirá, lo veo, que fué su demision una venganza política, ó cosa semejante; pero fuera un error, una injusticia contra el gabinete imperial.

Desde la altura en que él considera los sucesos, y en la inmensa responsabilidad que tomó ante el pais exonerando al Sr. Paranhos, era preciso un odio ciego y furibundo para aconsejar la venganza—Que motivos habria dado para él, el digno consejero, á quien tantas pruebas de consideracion dió el gabinete?

Tambien yo creo que andarán errados los que supongan que el Sr. Paranhos fué sacrificado al despecho ó emulacion del Sr. Vizconde de Tamandaré—Ni este tendria el mal cálculo de exigirlo, ni el gobierno de concederselo.

Mucho se aprecian, sin la menor duda, los servicios prestados, y que debe prestar el bravo almirante; pero el Consejero Paranhos ya es hombre de mucha altura en el pais, y lo sustenta un círculo político, sobrado importante, para que se le pueda hacer presa de cualquier encono personal.

Dicho esto, acrecentaré que muchos y brillantes artículos han aparecido en diversos diarios, unos censurando, pero el mayor número defendiendo, al noble Consejero.

El Gobierno por su parte, dadas al país las esplicaciones que debia, se mantiene firme en la posicion que tomó, refiriendo su acto al juicio del parlamento, que el dia 3 de Mayo se reune, segun lo dispuesto en la Constitucion.

En el *Jornal do Commercio* de ayer, salió un escrito que desde Montevideo el Sr. Paranhos dirige á sus conciudadanos. Es muy posible que él sirva de tema para renovarse la discusion, que se iba debilitando, pero solo esto conseguirá.

Demitido el señor Paranhos, y no queriendo el Gobierno dejar de mantener en esos paises la mision especial que aquel desempeñaba, pensó luego en darle sucesor.

Diversos nombres fueron indicados para ese cargo, y las opiniones se encontraban, cuando fué oficialmente publicado el nombramiento del Sr. Dr. Francisco Octaviano de Almeida Rosa que en seguida tuvo el despacho de consejero.

El Sr. Octaviano es un hombre completamente nuevo en la diplomacia del Imperio, pero no lo es en la prensa, en donde hace años ocupa el primer puesto como redactor en gefe del *Correio Mercantil* de esta corte.

No lo es en la tribuna, pues en tres ó cuatro legislaturas sucesivas ha sido diputado de la Nacion, y actualmente era en la Cámara el gefe (ó uno de ellos) de la mayoria.

Uno de los gefes tambien, y acaso el mas constante, del partido liberal del Imperio, su posicion política es muy notable, y consta que mas de una vez ha sido convidado para Ministro de Estado, puesto que nunca aceptó.

Con todo eso, el Consejero Octaviano no es mas que un hombre del pueblo, que se ha elevado por su talento y dedicacion á los intereses públicos, viviendo siempre de su trabajo diario, de abogado y periodista.

En referencia á esos paises, el Sr. Octaviano mostró siempre las mayores simpatias á la causa de los principios, en cualquiera época ó terreno que ella se debatiese, de modo que no puede dejar de tener muy buena acojida *en la actualidad* de las dos Repúblicas del Plata.

Aunque discuerdan en algunos puntos de materia política los Sres. Octaviano y Paranhos, son bastante amigos, lo que me parece ser una razon mas para que no se le reciba con desconfianzas.

Creo inútil agregar que el Sr. Octaviano, literato, poeta en su primera juventud, y viviendo siempre en los círculos mas distinguidos, es un caballero de fino trato y muy amable.

Generalmente se supone que la mision del Consejero Octaviano, es apenas *continuar* la del Sr. Paranhos.

Si esta tenia objetos mas particulares que los aparentes, ahí lo sabrán vds. mejor que nosotros, porque es de la esencia de la diplomacia saber las cosas por *tornaguia*.

Sea lo que fuere, por aquí Gobierno y pueblo solo se preocupan con la invasion del Paraguay.

El 19 partieron para Montevideo dos grandes vapores con 1800 soldados siendo el mayor número *voluntarios de la patria*.

Como acaso tendrán ocasion de verlo vds., su uniforme es completamente diverso del de la tropa veterana, en color y forma.

Cual suceda siempre q' se embarcan tropas para el Sud el pueblo les trae una brillante ovacion. De esta vez, sin embargo, ella fué extraordinaria.

Uno de los batallones, que pertenece á la ciudad de Niteroy (Playa-Grande), vino de allí acompañado por dos vapores llenos de ciudadanos y señoras, tocando diferentes bandas de música.

Al embarcar la tropa, el Emperador abrazó á todos los oficiales, y dió la mano á todos los soldados (voluntarios.)

En la misma ocasion que para Montevideo salian el *Paraná* y *Cruzeiro do Sud*, zarpaba para el Rio Grande el *Joinville* con un batallon de infanteria veterana.

En el interior, y camino de Mato-Grosso se reunen los 9,000 guardias nacionales de Minas y San Pablo, y varios cuerpos de linea, que elevarian la fuerza á 12,000 hombres talvez.

Ya se les remitieron el vestuario, armamento, artilleria, etc.

No hay exageracion en decirlo, el entusiasmo que se ha apoderado del pais excede á todas las previsiones, y no será por falta de tropas voluntarias que el Imperio dejará de dar la leccion al Paraguay.

Como se esplica esto en un pueblo eminentemente pacífico, y que hace tantos años no tenia guerras externas ó civiles.

Se esplica por el pundonor nacional de que las clases menos adelantadas tienen el sentimiento, y por el ardiente deseo, que de ahí nace, de vengar las afrentas paraguayas.

Cuando esto sucede en este pais *degradado, esclavizado, esclavoirata* y todos los otros *títulos* con que adornan al Brasil los Navarro Violas etc. *reliqua*, y vemos que en el Perú, grande y opulenta republica, se acepta un tratado bochornoso y usurero, se llega á desconfiar que el sistema republicano es una triste cosa para la grandeza de un pueblo!

Pero no, no es el sistema, no es la combinacion de *muelles políticos*, lo que dá fuerza á un pais; es la libertad, el órden, el respeto á las instituciones, que educándolo sin esfuerzo en el dia del peligro lo presentan enérgico y altivo.

Por eso, si me fuera permitido dar un consejo á los argentinos, yo les diria; "dejense de celos provinciales: *hagan su nacion*; la libertad es una *grande* cosa, y por eso mismo cabrá mejor en una *nacion* que en una provincia; llamese ella Buenos Aires, ó San Luis, será siempre provincia.

A proposito de libertad, vá mereciendo aquí general aplauso el procedimiento del general Flores en su gobierno, sobre todo por el lado de la tolerancia politica.

Si los sucesos no vienen á impedir esa marcha, y el valiente general halla como debe hallar el concurso de los buenos orientales, aquella republica se regenerará.

Y ya era tiempo; veinte ó mas años de lucha es demasiado, no por el espacio de tiempo, que para un pueblo él no se cuenta por meses, pero sí por lo profundo que se hacian las *llagas sociales*; y las hay que las generaciones se trasmiten, porque se hacen orgánicas.

Por su parte el Imperio dejará una vez *chasqueados* á los que le atribuyen siniestras intenciones contra la prosperidad de aquella República. — Absteniéndose de cualquier ingerencia en su vida interna, le dará el auxilio que le pida en momentos críticos.

Esto no por caridad—para que hipocrecias?—pero sí porque está en su propio interés de vecino que la felicidad de la República Oriental sea un hecho.

Son mucho menos íntimas y frecuentes sus relaciones con la Confederacion, y con todo alguna cosa gana el Imperio con el órden y la prosperidad que en ella reinan. Cuantos brasileros no van llevando su industria y capitales á la provincia de Corrientes, despues que esa bella provincia no es el feudo de algun caudillo?

Resta solo el Paraguay, y este—puesto que la Confederacion no quiere, ó no puede, ó no debe—términos que en política son muchas veces sinóminos—el Brasil lo tomará *solo* á su cargo.—Antes de dos años otra será su suerte, aunque D. Solano llene su gran sombrero de santos como Luis XI, modelo que parece escogió en la historia, para su gobierno.

De esto ya aparecen indicios. La noble y decidida actitud que han tomado los ciudadanos paraguayos, emigrados, en Buenos Aires, ha sido aquí muy apreciada, y en efecto dice mucho.—Despues de 54 años de tiranía es la primera vez que se oye la voz del Paraguay pidiendo la libertad.—No será esa una de las menores pesadillas de Lopez, créanlo vdes.

Si fuera la única!

De Matto Grosso aun no ha llegado noticia que confirme la derrota de su ejército en Cuyabá, pero si de que allá los esperaban, habiéndose puesto la provincia *en asamblea*, como por ahí dicen.

El presidente de ella, que es un coronel bastante inteligente; tuvo que ceder al impulso del pueblo, y no solo armó toda la guardia nacional, sino que pidió auxilio á las provincias vecinas. Se calcula que en Cuyabá debe haber hoy en armas de cinco á seis mil hombres.

Del ataque al fuerte Coimbra se recibieron los partes oficiales, cuyo resúmen es el siguiente:

Habia en el fuerte 150 hombres, pero con escasas municiones de infanteria, tal vez porque supusiesen que tendrian q' batir á una escuadra, y no á un ejército de siete ú ocho mil hombres.

La guarnicion del fuerte se batió en efecto dos dias con mucho heroismo, aprovechando las noches para, con las mujeres que habia, hacer cartuchos.

En el asalto que los paraguayos dieron el segundo dia fueron rechazados con grandes pérdidas, guareciéndose á los buques con tanta priesa, que dejaron muchos heridos, los que fueron recogidos por la guarnicion.

Al tercer dia se preparaban los paraguayos con nuevas tropas de refresco á asaltar el fuerte; pero al tomar las medidas para la defensa, el comandante de este verificó que solo le quedaban algunos cientos de cartuchos y ni como hacerlos. Entonces resolvió abandonar el fuerte durante la noche, lo que efectuó sin tropiezo.

Fué una mala inspiracion, porque algunas horas despues, él hubiera recibido el auxilio de dos vapores, alguna tropa y municiones; y aunque la espedicion paraguaya le era inmensamente superior en fuerza, tocando á 30 por uno, y siempre acabaria por vencer; con todo el bocado le saldria algo mas caro.

Es así como la conducta del Teniente Coronel Porto Carrero, no dejando nada q' desear por el lado del valor, no está exenta de reparos, y no le ha merecido un elogio general.

Pero esto se halla muy lejos de lo que aquí se dijo, con referencia al Baron de Villa-Maria, y el *Diario do Rio de Janeiro* publicó de haber habido cobardia en el abandono del fuerte. Cuando 150 hombres, en un fuerte vulnerable por todos lados, se baten dos dias contra 4,000, auxiliados de poderosa artillería, es absurdo el epiteto de cobardes; y la *Reforma Pacifica* debió pensarlo, cuando tan placenteramente reprodujo aquel artículo, hijo del odio político, ó de un juicio precipitado.

Bien quisiera tener algunas noticias, estrañas á la contienda paraguaya, para amenizar mis cartas, pero no las hay. De la única que tiene importancia ya deben estar informados. Aun así hablaré de ella.

Se perdió en la noche del 27 de Febrero, y á 27 leguas antes de llegar á Bahía, el paquete francés *Bearn*, de la carrera de Europa.

Las corrientes ó los errores de cálculo lo habian llevado á un bajio donde el vapor encalló, y batiendo sucesivamente abrió agua. Tenia á bordo como 250 pasageros. Calculen vdes la confusion!

La costa quedaba próxima; y fué solo cuando al traves de la oscuridad así lo reconocieron, que alguna serenidad cobraron los ánimos.

Al amanecer el dia sinembargo, el vapor habria ido á pique sin la baja mar que lo fijó en el fondo; por todas partes entraba el agua.

Copiaré aquí lo que uno de los pasajeros me escribe:

........"La noche fué espantosa; el vapor batia "casi sin cesar, aunque con poca fuerza. "Si se hubiese levantado viento fuerte, del "mar se embraveciese el *Bearn* se hubiera hecho pedazos en pocas horas. Lo "peor era que no sabiamos donde estabamos, aunque descubriamos la costa. Por "la mañana fuimos desembarcando en los "botes á la playa, que era desierta. Ahí "se armaron tiendas y toldos. Era de ver; "parecia un campo de beduinos! Tres dias "estuvimos allí, lloviendo casi siempre, "hasta que fuimos trasportados á esta "ciudad (Bahia). El comandante y los "oficiales del vapor se portaron bien, pero "algunos pasageros muy mal. Entre los "pasajeros estaba una bella señora oriental de la familia Bujareu. Su marido D. "Julio Pereira tambien estaba á bordo. "Parece que es un *blanco* emigrado!....

Con escepcion de los de proa todos los pasageros del *Bearn* siguieron su viaje para Europa en el paquete ingles *Paraná*.

Hoy debe tener lugar en esta corte la eleccion de un senador; son muchos lo candidatos, y todos, hombres muy distinguidos. El nombre del Sr. Vice-almirante Tamandaré ha sido propuesto en muchos artículos por la prensa, y de cierto tendrá alguna votacion, como prueba de lo que se aprecian sus servicios en el Rio de la Plata.

Corre tambien una suscricion para hacerle regalo de una casa.

Aun se ignora cuando partirá el nuevo enviado brasilero Consejero Octaviano, pero debe ser muy pronto, estando á lo que dicen sus amigos.

En el *Diario Oficial* de hoy el gobierno esplica la circunstancia, que parece causó en Montevideo reparo de ir dirigida al cónsul del imperio en la República Oriental, la nota declarando que estaba revocada la mision Paranhos. En la ausencia de la mision ordinaria en Montevideo, y en la urgencia del asunto, no habia otro medio.

Tambien informa que en el *Saintonge* vá la carta revocatoria para el Sr. Presidente de la República Argentina, junto á quien estaba igualmente acreditado el Sr. Paranhos.

¡Paraguayos, á las armas!

(Conclusion.)

Definida la clase de guerra que se les debe llevar á los bárbaros del Norte, encabezados por el cacique Lopez y sus capitanejos (1), solo me resta observar al ilustrade Gobierno del Brasil, que es el momento de no pararse en sacrificios, en medios, ni pruebas, para que la caida de Lopez sea lo mas pronto posible.

El movimiento de guerrilleros así á todas direcciones, bastaria á evitar un combate sério; y á que se derramase la sangre de los brasileros, considerando que la del último soldado, vale mas que la de Lopez y su círculo de esclavos.

Si el año de 1853, 54 y 55 salió un hombre llamado *El progresista* que solo y de su cuenta emprendió la noble obra de libertar el Paraguay, hoy se pueden encontrar diez y veinte iguales á él, que se lancen con gusto á una empresa que la reclama el siglo y las necesidades del comercio desde Bolivia hasta la Europa; pues que, ¿será posible que solo Corrientes pueda producir esos génios privilejiados? ¿será posible que solo Corrientes produzca esos héroes, ó esos gigantes? *no es posible!!!*....en todos los paises del mundo nacen hombrss de esa clase, y aun superiores á él. ¡Búsquelos el noble Emperador del Brasil, y los encontrará!......

A los Paraguayos que emprenden al cruzada libertadora les toca la misma mision, y deben llamar en su ayuda hombres de todas nacionalidades, y si como es consiguiente, les faltan los recursos, no es de creer que el Gobierno Brasilero se los niegue. Ellos hoy representan al Gobierno del Paraguay y por medio de actas juradas se puede nombrar un Gobierno provisorio que representando á la Nacion, pueda contraer empréstitos, levantar legiones militares, dar grados, y hacer tratados con otras naciones.

Lopez no es una autoridad legitima, es solo el heredero de dos tiranos, y que por la fuerza se ha constituido en Presidente, haciendose nombrar por unos farsantes á quienes él ha querido llamarlos Representantes de la Nacion.

No solo los nobles patriotas que hoy abren la campaña tienen esa facultad, sino toda otra fraccion que emprenda la misma obra, y sus compromisos son mas legales que los que contraiga el tirano del Paraguay [2].

La guerra es justa, está santificada por Dios; y de hoy en adelante no habrá mas tiranos en el Paraguay, y ese pais que lo han conservado estacionario los déspotas que lo han mandado, crecerá rapidamente á la altura que lo llaman sus producciones.

La pronta libertad del Paraguay depende de la clase de Gefes que hayan nombrado los Paraguayos que marchan unidos á los Brasileros, y de las legiones que tengan formadas para emprender sus primeros movimientos de guerra.

El noble emperador del Brasil debe tener presente que cualquiera sacrificio monetario que haga ahora para ayudar á sus aliados, importa al Brasil la economia de muchos millones de pesos, y de muchas vidas, porque escribo con conocimiento de causa, y sé que basta una legion de dos mil hombres para voltear á Lopez; pero que esa legion sea mandada por un soldado hábil que sepa dirigir el ataque con arreglo á las circunstancias en que se encuentra el Pueblo Paraguayo. Un hombre cuyo crédito merezca las simpatias, no solo de los nacionales y estrangeros, sino de los mismos Paraguayos.

El Profeta.

(1) Mis palabras fuertes solo pertenecen á los esclavos miserables que besan la mano y el látigo de Lopez despues que los acaba de castigar: á esos cobardes que han entregado su honor y su libertad á un tirano oscuro y sin antecedentes, y que no han tenido el corage de seguir á los valientes Paraguayos que se hallan entre nosotros, sacrificando todo en aras de la patria. ¡Gloria inmortal á todos los que han firmado la protesta!!

[2] Tengase entendido que esas otras fracciones al abrir compromisos debe ser de acuerdo con el Gobierno Provisorio.

PUBLICACIONES SOLICITADAS.

La Aduana Nacional de Buenos Aires.

ARTICULO 5.º

Antes de continuar, como prometí anteriormente, suplico á los Sres. Comerciantes que hayan tenido mercaderias depositadas en los almacenes á mi cargo, se dignen acusarme por la prensa (firmando su acusacion) si alguna vez les he entregado algun bulto de menos que constára haberse recibido; si alguna vez les he entregado algun bulto fallo ó en mala condicion, sin haberlos satisfecho plenamente de como se encontraba ese bulto en ese estado, y si alguna vez les he demorado algun despachopor neglijencia de mi parte.

A mi modo de ver este es el órden como debe proceder todo hombre público, cualquiera que sea la categoria que invista; este es el modo como debe proceder todo hombre público para conquistar el derecho de decir la verdad, este es el modo como debe proceder todo funcionario público que anhele pulverizar al osado que quiera calumniarlo, para no tener que recurrir á ese lenguaje reprochado en todas las sociedades cultas cual es el insulto y la difamacion.

Espero con mi conciencia tranquila el fallo de los comerciantes á quienes me dirijo, y hasta tanto seguiré en la obligacion que me he impuesto.

Parece imposible que un departamento como la Aduana de Buenos Aires, esté todavía sin un reglamento que organice su rejimen interno, deslindando las atribuciones de cada reparticion, haciendole saber á cada uno de los empleados cuales son sus deberes etc. Tan sumamente necesario, considero esto, que creo imposible la organizacion de este departamento sin que primero se llene ese gran vacio, tan es una verdad que ningun empleado sabe hasta donde llegan sus facultades, que se nombra á un individuo para que se reciba de un depósito donde se hallan almacenados el valor de un millon ó mas de pesos en efectos, y no se le dice tal es su deber, tiene que guiarse por lo que vé ó por lo que la práctica les ha enseñado á empleados mas antiguos. La Aduana tiene cuatro Inspectores de almacenes, uno 1.º y tres segundos, ¿saben estos Sres. cual es su obligacion? creo que no, y si la saben no cumplen con su deber, al permitir se les tenga desempeñando un rol tan insignificante, cual es la revisacion de los bultos que los comerciantes dicen ignoran su contenido (generalmente estos bultos son encomiendas ó equipajes) pero yo no quiero creer que esos Sres. no comprendan cuales son sus obligaciones, pues el solo nombre de su empleo se los dice, es que, como decia el viejo Dr. Villegas "para saber si un hombre se halla enfermo de la cabeza, no hay mas que verlo caminar". La cabeza de la Aduana de Buenos Aires marcha mal, de consiguiente tiene que marchar mal todo ese cuerpo. No bastaba la creacion de un empleo con el título de Inspector General de peones; para darselo á un individuo, era necesario agregarle algo que le diera mas preponderancia, que lo hiciera mas espectable, y se le dió la comision de abastecer á la Aduana de los útiles y demás que en ella se necesitára. Pues que el Sr. Alcaide 1.º como gefe mecánico de esta reparticion, no es á quien le compete saber mejor que nadie, cuales son las necesidades mas apremiantes en su reparticion. El Sr. 2.º Alcaide D. Juan Piris, hombre honrado, improbo, práctico en ese ramo, no era el iniciado

FOLLETIN.

LOS DRAMAS DE PARIS

POR

EL VIZCONDE PONSON DU TERRAIL

Examinó igualmente sus manos y vestido y dijo:

—¡Pardiez! ese puñalito, delgado como una aguja, produce un derrame interior de sangre, pues ni una docena de gotas ha vertido, y el médico que examine el cadáver podrá decir á primera vista que ha muerto de apoplegía.

Mientras reflexionaba de este modo, hacia el hombre de la barba roja un lio con los vestidos del correo, colocando entre ellos una gran piedra, todo lo cual anudó con un cordel; pero tuvo cuidado de esceptuar la bolsa de cuero que contenia los preciosos despachos.

Despues crugió el látigo, torció á la izquierda y siguió el camino de Paris.

En menos de una hora se dejó atrás á Montgiron y Villenueve Saint-Georges, y veinte minutos despues, al pasar por el puente de Charenton, dejó caer en el Marne los vestidos del correo, que se fueron á fondo á causa de la piedra.

Otros veinte minutos le bastaron para llegar á los muros de la capital, fuera de cuyo recinto se detuvo, y entró en el patio de un meson muy frecuentado por carreteros y arrieros embozándose antes de entrar con la capa del correo.

Era entonces poco mas de media noche.

—Cuida de mi caballo, que bien lo necesita, dijo á un mozo de cuadra que se acercó, y espérame: yo voy á la casilla del resguardo á ver si en ella encuentro al hermano de mi mujer, que pienso esté de guardia esta noche.

Y en el frutero abandonó el caballo y el carruaje, dirigiéndose á la casilla del resguardo, como habia dicho; mas en lugar de preguntar allí por su cuñado, franquó la barrera y entró en Paris, desapareciendo poco despues entre la multitud de los vecinos del barrio que regresaban de los teatros.

Doce horas despnes, esto es, como al medio dia del siguiente, el marqués Federico Alberto Honorato de Chaméry subió á los aposentos de sir Williams.

—Buenos dias, tio mio, le dijo: ¿has dormido bien esta noche?

—No, dijo el mudo moviendo la cabeza y espresando una viva alegría al oír la voz de Rocambole.

—Apuesto á que estabas intranquilo..

—Sí.

—¿Mucho?

—Si, sí.

—Lo cierto es que me has obligado á desempeñar una comision detestable, amado tio.

En los mudos labios del ciego vagó una sonrisa.

Olvidas mas que debieras que soy el marqués de Chaméry, un noble de elevada alcurnia, cuya lealtad es notoria....

La sonrisa de sir Williams se marcó aun mas.

—Y debes conocer que es penoso para mi hacer ciertas cosas.

El ciego continuaba sonriendo.

—He desempeñado un papel innoble, añadió Rocambole, digno de un galopin. ¡El marqués de Chaméry, un *lion*, *un sportman*, un futuro grande de España, viajando en nn carromato y cenando mano á mano con un mesonero, una cocinera y un mozo de cuadra!....¡Puh!

Sir Williams reia á mas y mejor, y Rocambole continuó diciendo.

—He bebido aguardiente de patatas con un correo; le he hablado de mi mujer, que es frutera en Melun....

—Sir Williams interrumpió á Rocambole con un gesto, y tomando la pizarra escribió en ella.

—¿Traes al fin la carta?

—¡Pues no!...

—¿Y los documentos?

—Tambien. Aquí están.

—¿Y has dado muerte al correo?

—Justo.

—¿De un pistoletazo?

—¡Quiá!....eso hace ruido..Le clavé mi puñal en la clavícula.

—¡Bravo!

—Y espiró sin decir esta boca es mia, tal como se duerme un espectador en el Odeon.

Y Rocambole refirió punto por punto el asesinato cometido por él en la selva de Senart.

Sir Williams escuchó atentamente á Rocambole, el cual, luego que hubo terminado su relato, sacó del bolsillo los documentos procedentes de Odessa.

—Si quieres, dijo, te los leeré antes de quemarlos.

El ciego movió la cabeza afirmativamente, y Rocambole leyó en alta voz. Mas apenas hubo terminado la lectura, cuando la mano izquierda del ciego le asió el brazo, mientras con la derecha escribia en la pizarra.

—Guárdate bien de quemar esos documentos.

Rocambole hizo un gesto de asombro; pero el ciego subrayó toda la frase, y su repugnante fisonomía espresó una voluntad de las mas enérgicas.

Sir Williams no queria destruir las pruebas del parentesco del duque de Chateau-Mailly con el de Sallandrera.

LXVIII.

—Pero, tio, ¿en qué diablos piensas? esclamó Rocambole.

El ciego volvió á sonreirse.

—¡Cómo! prosiguió aquel; me obligas á asesinar á un hombre para apoderarnos de esos documentos, cuya existencia asegura al duque de Chateau-Mailly la mano de Concepcion, y no quieres que los destruya?

—No.

—¿Por qué?

Sir Williams escribió:

—Nadie sabe lo que puede suceder; y si entre la señorita de Sallandrera y tú sucediese una desavenencia....

Rocambole se encogió de hombros.

—El riesgo es mucho, añadió el ciego; y en el último momento suelen acontecer decenlaces imprevistos....inauditos....

—Vaya....tú chocheas.

—¿Quién sabe si dentro de ocho, quince ó treinta dias no habrá concluido todo entre Concepcion y tú....?

—Repito que estás loco.

—Y entonces el duque de Chateau-Mailly pagará de muy buena gana un millon por esos dos pergaminos....?

—¡Calle!....¡Pues es una buena idea, tio!

—Ya lo ves.

—¿Y qué haremos con esos documentos?

—Guardarlos.

—Pero ¿y si llegasen á encontrarlos en mi poder?

—¡Buen es esa!.....¿Olvidas aquién eres?

—Es verdad. Me llamo el marqués de Chaméry, y la policia no sospechará jamás....

Y Rocambole guardó ambas cartas en uno de sus bolsillos.

—¿Tienes algo que decirme?

—No.

—¿Y nada tengo que hacer antes del regreso de Concepcion?

—Absolutamente nada.

Rocambole bajó á su habitacion con el objeto de ocultar cuidadosamente ambos pergaminos; mas le detuvo una reflexion.

—No, se dijo; nadie sabe lo que puede vivir. Mañana pueden matarme en un duelo, y tambien es posible que me caiga una teja en la cabeza un dia de viento: examinarian mis papeles, y el marqués de Chaméry seria deshonrado despues de muerto, lo cual no me conviene. Los ocultaré en la calle de Suresnes, que allí solo conocen al señor Federico, y no sospechan sea el marqués de Chaméry.

Y Rocambole tornó á guardar aquellos famosos pergaminos.

Cuando salia para ir á ocultar su tesoro, tropezó con el vizconde de Asmolles, que recibió á su cuñado con una sonrisa maliciosa.

—¡Hola! ¡hola! le dijo en voz baja; ¡buena vida haces!

—¡Chit! hizo Rocambole.

—Nadie te ha visto hace dos dias.

—Querido, le dijo aquel sonriendo, soy al contrario que Rolando de Clayet. El publica sus aventuras, y yo oculto las mias.

—Haces bien, contestó el vizconde.

El marqués añadió.

—Vengo de visitar á mi ciego, que sigue perfectamente.

—¡Pobre hombre! dijo Fabian.

—Y voy á dar una vuelta por el bosque, añadió Rocambole.

—¿Comes hoy con nosotros?

—Tengo esa intencion.

—Pues adios.

—Hasta luego.

Ambos jóvenes se separaron: Rocambole montó á caballo y se dirigió al bosque, segun lo habia dicho; pero antes pasó por la calle de Suresnes.

El marqués regresó á las cuatro de la tarde, y al entrar en su casa le entregaron una carta de Concepcion, que acababa de llegar por el correo interior.

La carta decía:

"Amigo mio: Os escribo precipitadamente para anunciaros que hemos llegado esta mañana: mis padres tan tristes como de ordinario desde la muerte de su sobrino; y yo, turbada, inquieta, y no obstante dichosa porque volveré á veros.

"Sin embargo, querido amigo, no os alegreis demasiado, pues estamos aún muy lejos el uno del otro, y necesitaremos vencer muchas dificultades y superar muchos obstáculos.

"Venid esta noche....y hablaremos.—CONCEPCION."

El marqués comió con la vizcondesa, despues fué á jugar un partido de whisth en su círculo, y salió de allí á las doce menos cuarto, que era la hora de la cita.

El negro de la señorita de Sallandrera esperaba, como otras veces, en la puertecilla del jardin.

Rocambole sabia que si la exactitud es la política de los reyes, lo es aún mucho mas de los enamorados.

Al dar las doce entraba por la puerta del estudio.

Al verle, Concepcion, que estaba sentada en una butaca, intentó en vano ponerse de piè; tan viva era su emocion.

Rocambole se dirigió á ella en silencio, la tomó una mano y depositó en ella un beso, al par que se inclinaba respetuosamente.

Durante algunos segundos se miraron sin proferir una sola palabra.

Por último, Rocambole fingió dominar una emocion que no sentía, y dijo á la jóven:

—Esta es la primera vez que desde hace un año vuelvo á encontrar en mí el corazon y el alma; he vivido de recuerdos.

Concepcion le estrechó convulsivamente la mano.

Rocambole prosiguió:

—Desde que os marchásteis, he contado los dias; desde que esperaba vuestro regreso, he contado las horas; y desde que recibí vuestro billete, los minutos, que han sido siglos para mí.

Concepcion pudo hablar al fin.

—Amigo mio, le dijo, procurando dar á su voz una entonacion de mentida calma; vos habeis sufrido menos que yo....

—¡Oh!

—Porque recibiais mis cartas.

—¡Y yo sin poder escribiros!....¡ay! suspiró el fingido marqués.

—¡Oh fatal silencio! dijo la jóven temblando. ¡Oh! que horrible cosa es la incertidumbre!..¡no saber lo que hacen ó piensan los que están lejos de nosotros....á veces temer que nos olviden; preguntarse otras si existen....ó si quizás!....

—¡Oh! callad, Concepcion, callad, dijo Rocambole apasionadamente; pues vais á calumniar al hombre que moriria por vos sonriendo.

La española suspiró.

—¿Sabeis, dijo, como si quisiera mudar de conversacion ó desviarla del peligroso y resbaladizo terreno en que giraba, que llego á París llena de terrores y de angustias?

—¡Vos! ....¡Dios mio!

La jóven volvió á suspirar.

—Pues, ¿qué nuevo peligro os amenaza?

E irguiéndose, añadió Rocambole con acento y espresion caballerescas:

—¿No estoy yo aquí?

—¡Ay, amigo mio! me librásteis de mi primo, es cierto; mas tal vezno ..podreis librarme de la voluntad de mi padre.

—¿Qué quereis decir?

—Mi padre está devorado por una ambicion que alienta por mí y para mí.

—¿Para vos?

—Sí; quiere que yo sea duquesa; quiere ¿qué sé yo?....Mirad; desde nuestra salida de Sallandrera, no es ya el hombre herido por el rayo que se desmayó en los funerales de su pariente, no. Ha vuelto á convertirse en el ilustre vástago de los Paez, duque de Sallandrera, que intenta trasmitir sus bienes y sus títulos á un hombre igual á su rango en nacimiento y fortuna. Su orgullo de raza se ha despertado violento, tiránico, ciego....

— Comprendo, murmuró Rocambole; nunca seré á sus ojos mas que un noble cualquiera indigno de emparentar con él.

—¡Oh! no digais semejante cosa.

—Yo no soy duque....ni rico..

—Pero yo os amo, esclamó la jóven con violencia, cediendo á un impulso de entusiasmo.

Rocambole creyó llegado el momento de echarla de generoso, y dijo aparentando estar conmovido:

—Escuchad, señorita; consultad vuestro corazon, interrogadle con calma, con sangre fria..

—¿Qué quereis decir?

—Y preguntadle si en este momento no obedeceis á una ciega gratitud.

—¿Y pensais eso?....¡Dios mio!

—¡Quién sabe!....Tal vez os creeis obligada á mí porque os he salvado....

—¡Oh!....

—Mirad, Concepcion, prosiguió Rocambole con creciente emocion; sed fuerte y razonable. Si vuestro padre quiere procuraros una alianza ventajosa....obedecedle.

—¡Ah! ¡cuán cruel sois!

—Olvidadme.

—¡Jamás!

—Yo tambien trataré de olvidaros, continuó el fingido marqués con voz trémula; y si no lo consigo...

Concepcion lanzó un grito ahogado y estendió ambas manos hácia él.

—¡Ah! esclamó! ¿quereis matarme hablándome de ese modo?

Y al ver que le estrechaba sus manos cubriéndolas de besos, murmuró:

—¡Oh! ¡Dios mio!....¡Dios mio! ¡Ha podido dudar de mí!

—¡Concepcion!

—Sin duda ignorais, añadió con vehemencia, que un dia juré ser vuestra esposa, y que los juramentos de un Sallandrera son muy sagrados.

Y al decir esto rompió á llorar.

Entonces Rocambole, conservando siempre las manos de Concepcion entre las suyas, se postró de hinojos ante la incauta doncella. Renováronse allí mútuamente todos sus votos, y cuando una hora mas tarde salia el supuesto marqués del estudio y cruzaba los jardines de la casa precedido del negro, ya estaban de acuerdo ambos amantes en huir al cabo del mundo antes de separarse el uno del otro.

....

—¡Esto es hecho! murmuró Rocambole en el momento de cerrarse tras él la puertecilla del jardin. Puedo envanecerme de haber hecho una conquista soberbia. Tiene razon mi tio sir Williams en jactarse de serlo. El, que fué allá en sus tiempos verdadero vizconde y recibió una educacion esmerada, no se hubiese portado mejor. ¡Voto va! si ese pobre diablo de Nicolo, cuya muerte ocasioné, viniese del otro mundo con la cabeza en la mano como San Dionisio, se quedaria patitieso... Pues, ¿y la viuda de Fipart?

Y al pronunciar el nombre de su madre adoptiva, Rocambole sacó del bolsillo una linda petaca de piel de Rusia y tomó un habano.

—Solo una cosa le falta á mi felicidad: un poco de fuego.

Pero como si la Providencia hubiera querido satisfacer su deseo, en el *boulevard* de los Italianos y á distancia de treinta pasos vió un punto luminoso que parecia moverse.

Era el farol de un trapero.

—No seamos vanidosos á las dos de la madrugada, pensó el fingido marqués, y vamos á pedirle fuego á aquel moderno Diógenes.

Y marchó en derechura hácia el trapero, que no era tal, sino trapera, porque pertenecia al sexo femenino.

—¡Eh! buena mujer, la dijo Rocambole; ¿podria yo encender en el farol este cigarro?

Al oir aquella voz, retrocedió la trapera, y escapósele el gancho de las manos.

—¡Divinos cielos! gritó la vieja con voz enronquecida por el abuso de las copitas; ¡si es mi hijo!..

Rocambole dió algunos pasos hácia atrás.

—¡Oh! te reconozco perfectamente, prosiguió aquella abriendo los brazos para recibir en ellos al gallardo marqués. Eres tú, sí; aunque tu rostro ha cambiado, eres tú, Rocambole.

—¿Estais loca, mujer? dijo el supuesto marqués, dando un acento inglés á su pronunciacion.

—¡Loca!....No, amado mio: eres Rocambole, el hijo querido de tu mamá Fipart.

Y la viuda Fipart, pues ella era, quiso abrazarse al cuello de Rocambole.

Pero éste la rechazó con desden.

—¡Atrás, vieja borracha! esclamó; no os he visto jamás, ni conoceis á un hombre de mi clase.

—¡Cómo! ¿qué es eso? dijo la pobre mujer con su voz aguardentosa; ¿te haces el gran señor? ¿te has vuelto orgulloso é ingrato?

Rocambole sentia su frente surcada por el sudor. Era evidente que la trapera le habia reconocido, y le reconoceria siempre que le encontrara á la luz del dia.

Por eso comprendió que era forzoso capitular.

—¡Silencio! dijo bajando la voz; ¿quieres que hablemos?

—¡Ah! ¿ya me reconoces?

—Sí, sí, ¡voto á tal!

—¿Es decir, que vuelves á ser, como antes, el Rocambolito querido de su mamá? continuó ella con su voz estentórea, que procuró dulcificar cariñosamente.

—Cabal; eso es.

Y Rocambole, cambiando de tono y ademanes, no se desdeñó de echarse en los brazos de la viuda Fipart, rozando sus flamantes vestidos con los harapos que cubrian á la infeliz.

Pero al estrecharla contra su corazon, el jóven la dijo:

—Habla mas bajo, y apaga ese farol.

—¿Por qué?

—Porque me andan á los alcances.

—¡Y estás hecho un príncipe!....

—No importa.

La vieja apagó la luz.

Entonces Rocambole echó á su alrededor una mirada investigadora.

—Vamos hácia el rio, continuó; nos sentaremos en el puente, sitio el mas á propósito para hablar.

Y ofreció cortézmente el brazo á la horrible vieja.